



Importancia histórica de algunas esculturas de la pasión de Cristo del templo de San Francisco de la Nueva Guatemala de la Asunción

FERNANDO URQUZÚ



Introducción

Construir un discurso historiográfico que exponga el valor material e inmaterial que representan en nuestro Patrimonio Nacional determinadas esculturas de la Pasión de Cristo en nuestro país, es una tarea un tanto difícil debido a la carencia de una Historia General del arte que haga una relación científica entre las obras y su papel en la sociedad que las creó, debido al poco interés en nuestra sociedad por este tipo de temas tan valiosos en la recuperación de nuestra memoria colectiva.

Por otra parte, existe un serio bloqueo de la Historia Liberal apoyada en nuestro país desde la Reforma Liberal de 1871, que desvirtúa deliberadamente el papel ideológico de los preceptos católicos en la formación del ideario nacional, a lo que se suma la versión materialista que deja en segundos planos el aspecto intelectual de las obras, lo que da como corolario que de nuestras esculturas y obras de arte eclesiásticas existan muchas versiones de tradición oral basadas en datos inexistentes y pocas investigaciones serias.

La recolección de datos se ve dificultada por el poco acceso a los mismos, tal como sucede con el compás de espera que ahora sufre el Archivo Arquidiocesano Francisco de Paula García Peláez y la desaparición de documentos por parte de catástrofes naturales como los grandes terremotos que han assolado nuestro país, que unido al pillaje de propios y extraños a la Iglesia, hace más difícil el proceso de investigación.

A pesar de estos factores contraproducentes, la experiencia académica y el apoyo a este tipo de temas donde se fundamentan las bases de unidad nacional, la Universidad de San Carlos de Guatemala, cuenta con el Centro de Estudios Folklóricos que permite aunar esfuerzos que conjugan la experiencia y la preparación académica que permiten presentar este escrito basado en información científica, destinada a probar la importancia de algunas de las esculturas de la Pasión de Cristo de la Iglesia de San Francisco en el ideario ciudadano de donde se proyectó a un amplio sector del país, fortaleciendo las bases de una primera identidad ideológica de carácter religioso

que posteriormente se transformó en base de la identidad nacional.

LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA Y EL APARECIMIENTO DE LAS PRIMERAS COFRADÍAS EN LA CIUDAD DE SANTIAGO DE GUATEMALA

El primer representante de la Iglesia Católica llegó a Guatemala con la invasión española iniciada a fines de 1523 siendo el sacerdote confesor de la tropa llamado Juan Godínez al que se le unió el Lic. Francisco Marroquín cuando ambos fueron nombrados curas en forma solidaria, en 1527 a instancia de Fray Juan de Zumárraga en Nueva España,¹ encargados de la parroquia de Santiago de Guatemala con los mismos derechos.

La parroquia que funcionaba en el antiguo reino en formación fue ascendida a catedral el 18 de diciembre de 1534 por bula del Papa Paulo II, como diócesis sufragánea de la de Sevilla, nombrándose como obispo a Francisco Marroquín,² quien era muy allegado a Pedro de Alvarado y los conquistadores que habían logrado un primer objetivo con el reconocimiento del primer poblado español que de villa se transformaba en ciudad.

Este reconocimiento trajo consigo un ahondamiento en la identificación de los grupos de poder locales con los peninsulares y novo hispanos, que procuraron inmediatamente el traslado formal de las instituciones y leyes españolas, así como sus costumbres y formas de vida, que transcurrían en dos instancias separadas, la sociedad española que pasó a ser dominante y la indígena que

en este momento quedaba como esclava desprovista de todo derecho.

En este contexto como parte del traslado de las instituciones españolas, formaron las primeras cofradías de españoles en el reino bajo la supervisión del mismo obispo Marroquín, predicador de la orden de San Francisco. Se instituyó la de La Inmaculada Concepción, mencionada en varios libros del cabildo de la ciudad desde el 27 de noviembre de 1527 y la de la Santa Veracruz, fundada el 9 de marzo de 1533.³

El reconocimiento de estas instituciones por la Iglesia con aprobación del Estado implicaba permiso para recoger donativos voluntarios por parte de los fieles y devotos de estas advocaciones, que por medio de obras pías alcanzarían la Gloria Eterna. Es conveniente citar además que La Inmaculada Concepción era una de las advocaciones patronas de España mientras que La Cruz era el símbolo máximo del cristianismo. Esta situación además también identificaba implícitamente el patrón de vida femenino de comportamiento de la mujer expuesto en las cualidades de la Santísima Virgen y el masculino expuesto en la entrega de Cristo en la cruz por amor al prójimo.



¹ Agustín Estrada Monroy. Datos para la Historia de la Iglesia en Guatemala. Tomo I. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. 1973. Pp.43 y 44.

² Ídem.

³ Domingo Juarros. Compendio de la Historia del Reino de Guatemala. 1500-1800. Editorial Piedra Santa. Guatemala, 1981. P. 113.

El traslado cada vez más numeroso de españoles al reino planteaba también la expansión de la esclavitud de los indígenas por particulares, razón que obligó a reforzar la presencia de las ordenes religiosas en el reino en formación reabriendo el convento dominico en 1536 por Fray Bartolomé de las Casas que junto a Marroquín, comenzaron estudios especializados de las costumbres y las lenguas indígenas con el fin de probar su capacidad para asimilar el cristianismo. En 1540 se reforzó el convento franciscano con cinco miembros llegados de España.⁴ El 1º de noviembre 1559 se fundó, según Domingo Juarros, por orden del Obispo Marroquín la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario, eventualidad que nos ayuda a comprender un trabajo común entre franciscanos y dominicos y no una rivalidad como se ha dejado entrever por algunos autores que puede verse reflejada en pinturas como la que citaremos en la ilustración 1 que nos muestra este ideal común por difundir el Santo Evangelio.

En este crecimiento material y espiritual en el segundo asentamiento de la capital del antiguo reino se tuvo que enfrentar una primera gran catástrofe consistente en un alud de agua que arrasó con la misma, el 11 de septiembre de 1541, fijándose su tercer traslado al valle de Panchoy, hoy la Antigua Guatemala.

En el desarrollo de esta primera etapa de la historia de la Iglesia Católica del antiguo reino podemos encontrar la fundación formal de una primera cofradía encargada del culto a un elemento de la Pasión de Cristo como lo es La Santa Cruz, cuya participación en las conmemoraciones del calendario ritual católico, van a girar

en torno a tres fechas especiales. La Festividad de La Santa Cruz, el 3 de mayo, que conmemora la búsqueda de la Santa Cruz donde fue crucificado Nuestro Señor y su encuentro por Santa Elena. La Festividad de La Adoración de La Cruz, el Jueves y Viernes Santo que conmemora la entrega de Cristo en su muerte en este instrumento de flagelo romano que marca la salvación de los seres humanos de la muerte eterna. La Exaltación de La Cruz el 14 de septiembre dedicada a la contemplación de Los Misterios Dolorosos expresados en el Vía Crucis y los Siete Dolores de la Santísima Virgen, sin dejar de lado la recapitulación de los mismos en el rezo del Santísimo Rosario.

La enseñanza y recapitulación de los preceptos religiosos de dicha cofradía debió de necesitar desde aquellos años varias reliquias materiales como El Ignium Crucis, esculturas y pinturas de Jesús, la Santísima Virgen y demás santos y personajes que intervienen en cada uno de los Misterios Religiosos que se conmemora en cada día del santoral católico. Sin embargo, de esta primera etapa únicamente han llegado hasta nuestros días referencias escritas como las citadas convenientemente como preámbulo a las que identificaremos plenamente mediante el análisis de obras de arte tangibles.



⁴ Annis Verle Lincoln. La arquitectura de la Antigua Guatemala 1543-1773. Universidad de San Carlos de Guatemala, 1968. P.2.

LOS PRIMEROS BIENES DE LA COFRADÍA DE LA VERACRUZ

La primera procesión cristiana que nació en el antiguo reino de Guatemala fue instituida por el Obispo Marroquín el 9 de septiembre de 1542, para conmemorar la destrucción de la ciudad de Santiago el 11 de septiembre un año atrás, pero no se realizó aquel año por no haberse mudado por completo la ciudad.⁵

En este año la Corona española emitió las "Ordenanzas de Barcelona o Leyes Nuevas" mientras la organización política de los reinos iba tomando forma jerárquica en dos Virreinos, el de Nueva España y el del Perú siguiendo en el orden las Capitanías Generales. En el nuevo orden Político de los reinos, aparecieron los pueblos de indios que fueron formados por los naturales liberados de la esclavitud por la Corona y la Iglesia Católica de los particulares que los habían tomado en primera instancia como esclavos, y pasaban a ser vasallos tributarios quedando bajo el cuidado espiritual de las Órdenes Religiosas.

En aquel entonces únicamente operaban en el reino en formación de Guatemala los franciscanos y dominicos que bajo la dirección de los Predicadores Francisco Marroquín y Bartolomé de las Casas iniciaron los estudios respectivos para emprender la Primera Cruzada Cristiana local, consistente en incorporar a los pueblos indígenas al catolicismo pero teniendo cuidado a la vez, de no descuidar la organización del culto religioso importado de las grandes ciudades españolas.

Enapoyo aesteprosososeascendió

a Arquidiócesis la Catedral de Nueva España separándola de la dependencia de la Catedral de Sevilla, quedando dependiente de aquélla el Obispado de Guatemala. En este nuevo orden jurídico canónico, rápidamente Pedro Moya de Contreras Arzobispo de México, convocó en 1545 al Primer Concilio Mexicano para ordenar lo concerniente al culto religioso en ambas culturas existentes en su diócesis, la española y la indígena.

Esta circunstancia nos explica en forma más que evidente las hermosas colecciones de arte procedentes de Nueva España, que vinieron a nuestro medio como reflejo de este concilio al que se unieron otros dos y recibieron la aprobación de la Santa Cede en 1589, realizados con el fin de unificar las ideas respecto a la doctrina cristiana, estando sus decisiones por encima del Concilio de Trento, pues, atendió una didáctica del Evangelio propia para el área tanto en la cultura española como en la indígena.

En esta organización quedó fuera el Obispado de Nicaragua al que se agregó jurisprudencia canónica sobre Costa Rica, pues pasaron a depender del Arzobispado de Lima, Perú, aunque políticamente dependían de la Capitanía General del Reino de Guatemala, cuestión que debemos aclarar para comprender algunas variantes del culto religioso franciscano a La Sangre de Cristo que se presenta en el siglo XX.



⁵ J. Joaquín Pardo. Efemérides de la Antigua Guatemala 1541-1779. Serviprensa Centroamericana. Guatemala, 1984. p.3.

Una vez reconocidas las formas que adoptó la difusión del Evangelio se procedió a al refuerzo de los Conventos donde se formarían los curas que administraban los pueblos de indios que fueron repartidos en una primera instancia entre los Franciscanos y Dominicos presentes en el reino.

Así, los franciscanos tomaron la dirección Occidental del nuevo reino, conocido como el altiplano del país en los actuales Departamentos de Suchitepéquez, Retalhuleu, Chimaltenango, Sololá, Totonicapán y Quezaltenango; mientras que los dominicos se expandieron al norte en la región de las Verapaces y Quiché. Es importante anotar que como el reino era más amplio anteriormente, los franciscanos y dominicos también tenían conventos en las actuales Repúblicas de Honduras y El Salvador. El convento de los dominicos dependía de la sede central establecida en Ciudad Real de Chiapas, actualmente en México.

Para el año 1547 Francisco Ximénez cita ya el desarrollo de actividades de Semana Santa en la provincia de Chiapas, lo que propone un funcionamiento regular de las cofradías en los poblados donde había suficientes españoles que ya trasladaban sus formas de vida y creencia a los antiguos pueblos de indios.⁶ Se cumplía así el objetivo de la primera cruzada ideológica en el reino consisten en universalizar las ideas en la sociedad.

Teniendo en cuenta la concatenación lógica de los datos citados, encontramos un dato clave para el tema que ahora nos ocupa. Fue el 12 de marzo

de 1552, cuando Fray Juan de Mancilla, de la orden de San Francisco, dio licencia para que los hermanos de la Cofradía de la Santa Veracruz tuvieran una capilla en el cuerpo de la iglesia de San Francisco.⁷ El tener una capilla en el cuerpo de una iglesia traía como consecuencia una gran ventaja en obtención de fondos para la misma ya que esto le permitía: la venta y alquiler de los nichos para entierros en la misma, así como el derecho de cobro por capellanías (cobros de honorarios, rentas y otros legados que algunos deudos y devotos de esta advocación dejaban a la misma para que rogaran después de muertos por el eterno descanso de sus almas y alcanzar la Gloria Eterna).

En este momento es conveniente recordar que esta era una cofradía de españoles que por lo regular eran funcionarios reales, grandes comerciantes, terratenientes o en última instancia descendientes de los conquistadores, que contaban con fortunas considerables y por tanto no iban a escatimar esfuerzos económicos en sus donativos por pertenecer a la misma, menos por ser enterrados en su capilla y mucho menos por salvar su alma dejando considerables rentas para las rogativas post mortem.

⁶ Francisco Ximénez Crónica de la Provincia de Chiapas y Guatemala.

⁷ Joaquín Pardo. Ob. Cit. P. 7.



Esta generación de ingresos se reflejó inmediatamente con la contratación de un suntuoso retablo frontal a la capilla cuyo epicentro era el sagrario y de acuerdo con cercanía a este sitio, se tasaban el precio de los nichos para entierro de los miembros, bienhechores y funcionarios de la cofradía. Lamentablemente no tenemos capilla ni retablo de esta advocación que haya sobrevivido completa en nuestro país, pero se puede reconstruir mentalmente teniendo en cuenta las festividades religiosas que dicha cofradía tenía a su cargo como La Fiesta de la Santa Cruz, que rememora la búsqueda y encuentro de esta sagrada reliquia. Esto implica la presencia en la capilla de una escultura o pintura de Santa Elena. La Adoración de la Santa Cruz que conmemora la institución de la Cruz como trono de Cristo para llevar a cabo el sacrificio de su muerte para luego resucitar entre los muertos. Lo que involucra tener un *Ignium Crucis* para rememorar la confección de la cruz en la que murió Nuestro Señor. Esta reliquia, la noche de Jueves Santo permanecía en velación toda la noche y en adoración el Viernes Santo, cuando los miembros de la cofradía tenían amplia participación en otras actividades y ceremonias especiales como la Crucifixión y Descendimiento, y Santo Entierro. El Sábado Santo tenían la Visitación de la Virgen al Sepulcro y vigilia hasta esperar la primera hora del Domingo de Pascua Florida que rememora la resurrección de Cristo, lo que a la vez implica la existencia de una Cruz especial para dichas ceremonias, una escultura de un Cristo de la Penitencia con goznes en brazos, piernas y cabeza para completar el ritual que era enriquecido con otras esculturas de la Santísima Virgen, San Juan, María Magdalena entre otros personajes

que intervinieron, según el Evangelio, en el martirio, muerte, enterramiento y resurrección de Cristo. La Exaltación de la Cruz, necesitaba esculturas y pinturas que ayudaran en la contemplación del misterio doloroso de la vida, pasión y muerte de Cristo, así como Los Siete Dolores de Nuestra Señora. Para la meditación de estos preceptos se contaba además con las capillas del Vía Crucis de la ciudad e iglesia de El Calvario donde habían una considerable cantidad de obras de arte dedicadas actuar en función didáctica sobre los fieles.

En cuanto a la meditación de Los Siete Dolores de la Santísima Virgen también había Iglesias dedicadas a este culto entre las que podemos citar Santa Clara en cuyo frontispicio sobreviven siete ángeles de estuco que representan estos Dolores, también podemos citar la Capilla de la Virgen de los Dolores de Cerro, donde también es evidente esta iconografía a la que podemos sumar la de los Dolores de Manchen en la Antigua Guatemala.

Teniendo en cuenta que la Cofradía de la Veracruz de Santiago era conformada por españoles y relacionada directamente con el culto de la Pasión de Cristo fue de las primeras en adquirir los elementos artísticos didácticos necesarios para la comprensión de sus mensajes religiosos no escatimando esfuerzos económicos para lograrlo una vez adquirido el derecho para tener su capilla en el cuerpo principal de la iglesia de San Francisco.

Esta circunstancia tampoco debe llevarnos a pensar que era la única dedicada al culto de la Pasión, Muerte y

Resurrección de Cristo porque ya en 1559, existía en Santo Domingo la Cofradía del Rosario también formada por españoles ricos y en el caso particular de Guatemala convergían en ella principalmente los funcionarios reales. La advocación principal de esta Cofradía era el culto a Nuestra Señora del Rosario que incluía por medio del rezo del Santísimo Rosario, (instrumento consistente en una ensarta de perlas divididas en cinco grupos de diez cada una propicias para llevar las cuentas de los "Misterios" y oraciones del Padre Nuestro y Ave María) la contemplación y rezo de los "Misterio Gozosos, Dolorosos y Gloriosos" que es la versión dominica de la recapitulación de Vida, Pasión y Muerte de Cristo. Razón por la que en esta primera etapa fue esta cofradía la que se encargaba del culto a la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo en otra iglesia de la ciudad con ceremoniales y elementos didácticos como pinturas y esculturas muy similares a las franciscanas cuyo objetivo era la enseñanza del Evangelio.

Esta convergencia en la enseñanza de la doctrina católica llevó al apareamiento de nuevas cofradías que se dedicaban al culto de la Pasión de Cristo, pero también en Cuaresma y Semana Santa participaban otras cofradías de diversas advocaciones no necesariamente de Pasión.

EL ESPLENDOR DEL CULTO A LA PASIÓN DE CRISTO EN LA ORDEN DE PREDICADORES DE SAN FRANCISCO

En nuestro país se cuenta con muy pocos elementos de juicio para lograr una aproximación exacta al ritual y procesiones que se desarrollan desde

el siglo XVI, sin embargo, existen piezas sueltas de un intrincado rompecabezas fácil de reconstruir toda vez se tienen suficientes elementos de juicio y un corpus de investigación que pueda ordenar y explicar como eran estas ceremonias y como evolucionaron de distinta manera a la actualidad.

Para ilustrarnos como era originalmente el esplendor del culto franciscano del siglo XVI partamos de observar el recuerdo gráfico más grande que ha llegado hasta nuestros días de las procesiones en el área, tratándose de las pinturas murales de la iglesia de San Miguel Arcángel de Huejotzingo, Puebla, México. (Ilustración 3) Para comprender su importancia debemos de citar parte de un comentario de las expertas mexicanas Cecilia Vásquez Ahumada y Margarita Piña Loredó para poder comprender el grado de vigencia, según la evidencia material existente en nuestro país.

La conquista espiritual de la Nueva España se inició de manera formal con el arribo en 1524 de la orden mendicante franciscana y sus "Doce Apostólicos", los cuales decidieron dividirse en cuatro grupos para fundar los monasterios de las provincias de México, Texcoco, Tlascala y Huejotzingo.

De entre ellos sobresalió el convento de San Miguel Huejotzingo por ser el primer sitio donde se impartieron los sacramentos del bautismo, comunión y matrimonio en la Nueva España.

Una de las tácticas más eficaces que los cronistas describen para llevar a cabo la evangelización, fue valerse de

pinturas en lienzos y en los muros de las construcciones religiosas, aprovechando el gusto de los indígenas por las representaciones gráficas.

Pintura mural en el interior de la iglesia

Como ya se mencionó, uno de los métodos utilizados para propagar la nueva fe consistió en la fundación de asociaciones religiosas (confraternidades), es decir, conjuntos de laicos organizados en torno al culto de una imagen. Estos grupos fomentaron los procesos de crear nuevas identidades barriales e incorporaron a los indios en los dogmas cristianos usando imágenes visuales y rituales dramáticos.

Las confraternidades, además de ser las responsables de la decoración de las capillas posas, donde se cantaban los responsos, participaban activamente en las prácticas devocionales.

A finales del siglo XVI se sabe que había en la Nueva España una gran cantidad de confraternidades. Se han estudiado documentos de Huejotzingo que dan evidencia histórica de estas organizaciones y las prácticas de procesiones penitenciales, representaciones dramáticas de la Pasión. Los murales de la iglesia de San Miguel Huejotzingo son muestra de ello.

Esta obra pictórica, plasmada en las paredes norte y sur de la iglesia, sobrevivió por muchos años bajo gruesas capas de cal, hasta que, en 1980, se realizaron trabajos de restauración que las dieron a conocer. Se trata de murales policromos de finales del Siglo XVI que representan una procesión penitencial y un

ritual de Semana Santa. Al parecer estas pinturas murales fueron elaboradas por indígenas bajo la dirección de los frailes.

El mural de la pared sur presenta una procesión penitencial compuesta por figuras encapuchadas blancas y negras, muchas de ellas flagelantes, expiando sus pecados. Se sabe que sólo hubo tres o cuatro frailes en Huejotzingo, éstos aparecen en la hilera central acompañando a las autoridades de la confraternidad. Los penitentes de la fila superior e inferior llevan en su cintura el cordón franciscano. Ambos grupos van acompañados de niños que, según refieren los cronistas, también se mortificaban. Los encapuchados en negro, que llevan los símbolos de la Pasión de Cristo: caña, clavos, túnica, dados, monedas, etcétera, van seguidos por un grupo que carga a las esculturas talladas de un Cristo muerto que se encuentra flanqueado por los ladrones Dimas y Gestas y penitentes encapuchados que lo rodean.

Los escudos de las cinco llagas portados por los penitentes hacen suponer que se trata de la confraternidad de la Vera Cruz, institución de origen franciscano identificada desde Sevilla con los colores verde, blanco y ocre. Los datos documentales dan cuenta del inventario de objetos de esta cofradía, los cuales coinciden con los ilustrados. El programa comienza con el mural donde los cuatro franciscanos bajan al Cristo de la Cruz. Vestigios arqueológicos han demostrado que alguna vez existió un espacio frente a la puerta porciúncula, el cual estaba ocupado por una capilla abierta con tres arcos donde seguramente se realizaba el ritual del descendimiento de Cristo,

una escultura con goznes que permitía acomodarla a la siguiente escena, el Santo Entierro. Esta idea es reforzada por el hecho de que la puerta porciúncula está decorada con elementos pasionarios y se remata con una ornamentación floral, con 52 rosetones. El ritual continuaba con la introducción de Cristo a la iglesia, seguido por frailes, principales de la confraternidad y penitentes. Ahí se enfilaban, como lo ilustran los murales, y hacían la primera de las cinco paradas de esta procesión para depositar el cuerpo de Cristo en el altar mayor. En este lugar se dictaba un sermón y, según los documentos de la confraternidad, se solicitaba a los asociados cooperaran con algún “regalo de colación al sacerdote”

La procesión salía por la puerta atrial e iniciaba el recorrido a través de las capillas posas; en cada una de ellas se posaba el cuerpo de Cristo, de la misma manera que en la celebración del Corpus Christi.

Al finalizar el ritual el cuerpo de Cristo se depositaba en el interior del claustro.

El recorrido procesional, la crónica de los murales, la arquitectura de los espacios de la iglesia, las capillas posas y el atrio, son todo un lógico programa iconográfico, donde se muestra la importancia de los rituales de Semana Santa.⁸

El análisis detenido de la información debe tenerse en cuenta partir del concepto de unidad ideológica que propone la Iglesia Católica en su organización que parte de una uniformidad

en los rituales de las iglesias locales. En este caso específico fueron dictadas por El Concilio Mexicano cuya trascendencia local estaba aún por encima de El Concilio de Trento que abarcaba la Iglesia Universal y respetaba las condiciones del culto particulares de cada región, descritas e ilustradas para acercarnos a probar nuestro primer aporte en este discurso historiográfico.

El esplendor del ceremonial franciscano del siglo XVI en la iglesia de San Francisco de la ciudad de Santiago era bastante similar al descrito en este texto debido a que contamos con suficientes pruebas científicas materiales que lo prueban las que citaremos ordenadamente para su correcta interpretación.

La organización de las iglesias franciscanas del siglo XVI, era de planta similar en el área de Nueva España y Guatemala, lo que incluyó: La cruz de atrio, el uso de capillas posas, capillas abiertas, iglesia y claustro para convento. En ambas se organizaba el culto Divino en forma análoga coincidiendo la existencia de la Cofradía de la Vera Cruz como principal brazo laico de los sacerdotes para apoyar el culto a la Pasión de Cristo.

La primera evidencia material pasaría a constituirse en el uso de un anagrama similar representado por Las Cinco llagas de Cristo, presentes en el



⁸ Cecilia Vásquez Ahumada y Margarita Piña Loredó. Pintura mural de la iglesia de san Miguel Arcángel Huejotzingo, Puebla. Panfleto informativo. Instituto Nacional de Antropología e Historia. CONACULTA. INAH. México, 2000.

claustro principal y capillas interiores del convento de San Francisco en la Antigua Guatemala, actualmente en ruinas, sin embargo, el corredor sur aún cuenta con dos capillas en cuya bóveda, aún pueden apreciarse cuatro esculturas en cada uno portando las insignias de la Pasión, aproximándonos a la idea de una procesión interior al convento donde se posaba el Santo Entierro, dichas esculturas de ángeles visten túnicas femorales similares a las de las capillas posas de Huejotzingo.

El paso de dicho anagrama de las esculturas en estuco renacentista y barroco del convento de San Francisco de la Antigua, a la iglesia de la misma advocación en la Nueva Guatemala de la Asunción, podemos situarlo en el crucero sur, encima de una puerta del lado Este, que comunica a una pequeña capilla que debió de haber pertenecido a la misma cofradía demostrando de esta manera la continuación del culto y ceremoniales. En su contraparte, del crucero derecho, se encuentra en el mismo lugar un escudo del Santo Sepulcro derivado del anterior, lo que relaciona la cofradía de la Vera Cruz directamente con la Conmemoración de Adoración de la Cruz; incluía el ceremonial de Velación del Ignium Crucis, rezo del Vía Crucis, que se hacía con una escultura de Jesús Nazareno. También la ceremonia de la Crucifixión, Sermón, Descendimiento y procesión del Santo Entierro que se hacía con un Cristo de la Penitencia y que concluía en esta capilla que donde obviamente se encontraba el Santo Sepulcro donde se realizaban otras ceremonias propias de Semana Santa como, visita al mismo de la Virgen de la Soledad y proclamación de la Resurrección y el Domingo de Pascua Florida en las cuales participaban también

otras cofradías existentes en la iglesia.

Una evidencia material que también apoya la vida de esta cofradía a través de los siglos XVI al XXI, lo constituye un porta estandarte procedente del siglo XIX en donde claramente figura tallado el anagrama de Las Cinco Llagas que identifica la cofradía de la Vera Cruz representado de forma similar al escudo de yesería del crucero Sur, evidencia que testifica el mantenimiento del esplendor del culto franciscano hasta la Reforma Liberal de 1871.

Es conveniente traer a cuenta los acuerdos existentes entre las Órdenes de religiosos de San Francisco y Santo Domingo que afirman "La competencia que hubo con los P. P de San Francisco el año 1595 se compusieron que el descendimiento se hiciese en el convento de N. P. S. Francisco y sacasen procesión a las tres de la tarde y sólo por el atrio y que la nuestra (Sto. Domingo), saliese como había salido siempre por las calles de Guatemala".⁹

Esta referencia hace pensar en un menoscabo del culto franciscano, pero debemos tener en cuenta que esos acuerdos se hacían para obtener el real patrocinio de las conmemoraciones o sea que fueran costeadas por el ayuntamiento local porque el rey era el patrono o patrocinador



⁹ Miguel Álvarez Arévalo. De Ramos a Pascua. INGUAT. Guatemala, 1992. P.28. Cita a Fray Francisco Ximénez. Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala. Sociedad de Geografía e Historia, Guatemala, 1930. Tomo II. Libro IV. P.266.

de la Iglesia y por tanto, por medio de sus gobiernos locales financiaba algunas ceremonias que debían contar con la asistencia de las autoridades locales. En este caso simplemente las Órdenes religiosas se repartieron el patrocinio del Ceremonial de Adoración de la Cruz dividiendo para los franciscanos el Descendimiento y para los dominicos el Santo Entierro de Cristo.

Esto se puede ver como un menoscabo al culto franciscano en la medida que en el siglo XX y XXI alcanzaron más importancia las manifestaciones externas de fe que las internas, siendo por esto que se puede pensar en una disminución al esplendor de la ceremonia de Adoración de la Cruz, que se mantuvo en San Francisco con mucha vigencia probablemente a puerta cerrada, cuando esta iglesia tuvo que enfrentar un choque directo con los gobiernos liberales de Justo Rufino Barrios y Manuel Lisandro Barillas que la atacaron directamente por su posición estratégica en la calle de mayor circulación comercial, la antigua Calle Real, actual Sexta Avenida, ya que debemos recordar que sus propiedades abarcaban gran cantidad de lotes como las capillas del Vía Crucis en el sector que le fueron expropiadas.

Sin embargo, el posicionamiento ideológico de la Cofradía de la Vera Cruz debió haber sido tan alto que en la reorganización de la Iglesia Católica en Guatemala de finales del siglo XIX llevada a cabo por el Arzobispo Julián Raymundo Jacinto y Riveiro, se incluyó el ceremonial de Adoración de la Cruz en San Francisco como parte importante en la reorganización de las conmemoraciones de Cuaresma y *Semana Santa*.¹⁰

Es fundamental tener en cuenta estos datos ya que lo más importante en la vida de las Cofradías de nuestro país no son las esculturas y sus bienes, si no su papel en la reproducción de la enseñanza del Evangelio, en este caso en particular el mantenimiento al culto de la Pasión de Cristo expresada en su entrega en la cruz, que como hemos hecho evidente, trasciende desde 1535 hasta nuestros días con un papel que se reproduce en el interior del país y en otras iglesias, como probaremos a continuación.

La proyección de la cofradía de La Vera Cruz al interior del país

Para comprender la trascendencia de las ceremonias llevadas a cabo por la cofradía de la Vera Cruz en la iglesia de San Francisco de Guatemala, retomemos la fotografía que figura en este texto como ilustración 3 donde podemos apreciar pintura mural de la procesión del Santo Entierro de Cristo en el poblado de San Miguel Arcángel de Huejotzingo, Puebla, México, donde también figura un urna que contiene una escultura de con un Cristo de la Penitencia propio para la Ceremonia de Adoración de la Cruz.

En ella fácilmente podemos apreciar la presencia de penitentes que portan algunos elementos iconográficos de la Pasión de Cristo como el paño con que la Verónica enjugó el rostro de Nuestro Señor en el camino al Gólgota, así como una copa



¹⁰ Esta continuidad en el culto franciscano puede ser ampliada al consultarse a Jesús Fernández Concha. La Semana Católica. Marzo, Abril de 1896 y 1897.

que refiere el consuelo recibido por Jesús en el monte de los Olivos, antes de su apresamiento.

Estos elementos también figuran como primordiales en una fotografía anónima tomada en la segunda mitad del siglo XX en el poblado de San Juan Comalapa en donde podemos apreciar la presencia de los mismos elementos icnográficos con la diferencia que en Comalapa son portados por personas que portan los trajes mayas de la localidad.

Esto parecería a primera vista una simple coincidencia pero, cuando revisamos otras dos fotografías de la ceremonia del "Mokan" (Trono de difunto en idioma Cakchiquel) del mismo poblado en donde podemos apreciar una urna similar a la de Huijotzingo, nos damos cuenta de la reproducción de un ceremonial al interior del país que sobrevivió incólume hasta muy entrado el siglo XX. Por el podemos probar con evidencias materiales la trascendencia del culto franciscano a la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

Siguiendo esta línea de investigación, si nos pusiéramos a revisar todo el altiplano del país encontraríamos uno a uno, los rasgos de la enseñanza franciscana al respecto, cuya preparación para la administración y enseñanza de estos pueblos se cursaba en los conventos de San Francisco de la Antigua y la Nueva Guatemala de la Asunción respectivamente, siendo indispensable para los candidatos a curas de estos poblados, el dominio absoluto del idioma indígena de la comunidad que se asistiría para lograr una asimilación conveniente del Evangelio.

Para reforzar la preparación de los sacerdotes franciscanos y de las otras Órdenes religiosas se prepararon tratados específicos como el Libro de Fray Diego de Valadés. La Retórica Cristiana¹¹ cuya primera edición vio la luz publica en idioma Latín en Italia, dirigido al mundo intelectual de aquella época con el objeto que fuese utilizado como elemento didáctico del Evangelio.

Esta obra fue inmediatamente adoptada como un libro de cabecera en la preparación de los sacerdotes que administraban la Arquidiócesis de Nueva España y para el tema que ahora nos ocupa, en sus páginas encontramos interesantes grabados que nos explican la unidad de ideas respecto a los Misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, que era enseñado a españoles e indígenas por los medios más vanguardistas de su época, razón por lo que fueron fijados en la memoria colectiva por más de quinientos años. Se necesitó su conveniente recapitulación por medio de las conmoraciones religiosas a cargo de cofradías específicas como en este caso la de la Vera Cruz de San Francisco cuyo comportamiento intelectual y material sirvió de ejemplo para el resto del antiguo reino y posteriormente a la nación.

El Cristo de La Penitencia de San Francisco.

La tradición popular de nuestro país llama Cristo de la Penitencia a las



¹¹ Diego de Valadés. Retórica Cristiana. Universidad Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica. México, 1989.

esculturas de Jesús propias para los ceremoniales de Adoración de la Cruz, siendo la Cofradía de la Vera Cruz la más antigua que existe, es lógico suponer que la escultura propia para los rituales que aún existen en primera capilla norte de la iglesia, dedicada actualmente al Sepulcro de Cristo, puede ser la que se utilizaba desde la segunda mitad del siglo XVI en las ceremonias descritas anteriormente y que aún subsisten en dicho templo.

La característica principal que devela su antigüedad es su estilo renacentista con reminiscencias góticas que permiten ubicarla en la segunda mitad del siglo XVI. Es su apariencia familiar con el Cristo de los Reyes de la Catedral Metropolitana, el Cristo Sepultado de San Felipe, Cristo de la Penitencia de la Iglesia de la Escuela de Cristo que se encuentran en la Antigua Guatemala. En estas esculturas impera el sentido didáctico más que una aproximación a la belleza y perfección anatómica como la del Cristo de la Penitencia de la Recolectión, en donde es perceptible a simple vista el estilo barroco que imperó en Guatemala en el siglo XVIII.

El apelativo de Cristo de la Penitencia puede ser una variante de la representación de este tipo de esculturas para diferenciarlas de El Señor Sepultado, que representa a Jesús en un sepulcro, como propias para retablos y ceremoniales del Santo Entierro o Velación la noche de Viernes Santo y Sábado Santo hasta esperar el canto de Gloria a primera hora del Domingo de Pascua Florida. Otra explicación también podemos encontrarla en la diversidad de esculturas que se utilizaban en la Arquidiócesis de México

con fines didácticos del Evangelio y la abundancia de cofradías que se encargaban del culto a diferentes momentos de la Pasión de Cristo que son ampliamente descritas en algunas crónicas de la región.¹²

En este contexto, las esculturas del Cristo de la Penitencia van a identificarse con el cumplimiento de la máxima expiación de los pecados que le fuera encomendada a hombre alguno como "padecer en poder de los mortales, (ser azotado, coronado de espinas y otras torturas), morir crucificado y sepultado para resucitar gloriosamente. La escultura existente en el templo de San Francisco obedece a la enseñanza de estos dogmas de la iglesia cuya enseñanza estaba a cargo de los frailes y su recapitulación por medio de la festividad de la Adoración de la Cruz y era auxiliada por la cofradía de la Vera Cruz como hemos probado.

Para concatenar a las ceremonias ya descritas, partiremos de la observación de los orificios circulares en manos y pies propios para poder crucificarse, unidos a la presencia de rotulas móviles en los brazos para poder ser utilizada en la primera parte del ceremonial de La Crucifixión; el movimiento en la cabeza es propio para el Sermón de las Siete palabras en donde la escultura deberá ver al frente y por medio de sentidos discursos expuestos por los sacerdotes, se moverá al pueblo a



¹² Estas pueden ser identificadas en el Libro Segundo de la Historia de la Fundación y Discurso de la Provincia de Santiago de México por las vidas de sus fundadores insígnies de la Orden de Predicadores. Agustín Dávila Padilla. Impresora Litográfica Azteca. S.A. México 1955. P. 561 a 568.

la meditación acerca de esta memorable entrega de Cristo. En este momento de la ceremonia, eran necesarias ya, otras esculturas de San Juan y la Santísima Virgen, María Magdalena y del centurión Lónginos que ponía fin con su lanza a la vida de Cristo derramando hasta la última gota de sangre traspasando su corazón.

Este momento de la ceremonia debemos relacionarlo con el anagrama de las Cinco Llagas que identificaba la cofradía encargada del culto a la Cruz que servía en este momento de la ceremonia como trono de inmortalidad a Cristo, mientras que su Preciosa Sangre salvaba a los fieles del fuego eterno y del pecado, naciendo otra de las devociones franciscanas. Para comprender la importancia que se le daba a este momento en la salvación de los hombres revisemos el grabado que presenta La Retórica Cristiana de Fray Diego de Valadés, que nos deja ver las ideas artísticas de la época que servían de referente a los predicadores de aquel tiempo en la enseñanza del Evangelio y que, en alguna medida también influía para realizar las esculturas de utilidad práctica didáctica cuyo uso también es referido en la citada obra.¹³

Lamentablemente no hemos encontrado crónicas que describan estos rituales en el antiguo reino de Guatemala pero estas primeras referencias servirán para su localización en el Archivo Arquidiocesano Francisco de Paula García Peláez o bien, el Archivo General de Centro América en investigaciones específicas que nos den más datos al respecto, por ahora sigamos con la caracterización del Cristo de la Penitencia de San Francisco de la Nueva Guatemala.

El movimiento del cuello también permitiría inclinarlo hacia su pecho a la hora de su muerte a las tres de la tarde y así provocar un nuevo Sermón de Pésame a la Santísima Virgen y proceder al ritual del Descendimiento. El cuerpo de Cristo era presentado a su madre con nuevas prédicas para posteriormente ser amortajado en un alba blanca y cubierto por un velo del mismo color en donde es fundamental el movimiento de una pierna para colocarlo en brazos de la Virgen y posteriormente, en una urna que hacia las veces de elegante féretro y proceder a la ceremonia del Santo Entierro.¹⁴

Actualmente el Sepulcro de Cristo se encuentra en la primera capilla Sur tomando como referencia la entrada principal de la iglesia donde se encuentra un retablo que en su parte inferior, presenta un nicho realizado especialmente para el ceremonial del Santo Entierro de Cristo, debido a que curiosamente cabe la urna que porta la escultura del Santo Cristo como las que subsisten en algunas iglesias de México, como la de Santo Domingo de Puebla o la de Huejotzingo, en contraposición estilística a la las de Guatemala en donde esculturas similares caben exentas de urnas porque no se cumple con los rituales antiguos antes descritos.

Una característica especial que cumple la escultura que nos estamos refiriendo es el ser hueca en su torso,



¹³ Diego de Valadés. Ob. Cit. P.

¹⁴ Mayores datos acerca de las medidas de los tablados uso de las esculturas y otros puede ser ampliado al consultarse Agustín Dávila Padilla. Ob. Cit. Pp. N° 11. Pp. 561 a 668.

circunstancia que las familiariza con las descritas en la cita N ° 14 que menciona que, las esculturas para este ceremonial aparte de tener muchos movimientos también eran de materiales ligeros, situación que es compensada con la devastación del torso para poder lograr el dramatismo esperado en el manejo de la escultura en los rituales.

Importancia histórica de la escultura

En base a lo expuesto en el enunciado anterior, consideramos que el valor histórico de la escultura, descansa en su función didáctica en la difusión del Evangelio y que, de acuerdo con estilo e iconografía, es probablemente la escultura de Pasión más antigua que se encuentra todavía en veneración en nuestro medio y, sirvió como importante punto de referencia en otras creaciones artísticas de la misma advocación para ceremoniales similares en el resto del país, razón que acredita el mantenimiento físico y ampliación de investigaciones futuras que deberán continuar respecto de la escultura.

El Cristo de La Preciosa Sangre

El culto a la Preciosa Sangre de Cristo data en la Arquidiócesis de Nueva España desde el siglo XVI, según podemos deducir de la ilustración N ° 12 en donde podemos apreciar ángeles tomando en copas la sangre de Cristo, que es llevada a los hombres por medio de la misa en la ceremonia de consagración del vino, que la convierte en un elemento simbólico que alimenta física y espiritualmente a los cristianos.

La enseñanza de este intrincado

proceso planteó la creación de verdaderas obras didácticas que eran colocadas en retablos especiales cuya fiesta era señalada por La Iglesia el Quinto Jueves de Cuaresma, y posteriormente el uno de julio de cada año. Siendo ambos ampliamente celebrados en estos reinos para el aprovechamiento espiritual de este precepto.

En la iglesia de San Francisco de la Antigua Guatemala debió haber existido un retablo dedicado a la Preciosa Sangre de Cristo, afirmación que podemos inferir de la presencia de una pintura dedicada a esta advocación que se encuentra en la parte superior de la entrada lateral que da a la 13 calle de la zona 1.

Esta pintura guarda relación con otras dedicadas a la misma advocación una que se encuentra en el Museo de Arte Colonial en la Antigua Guatemala y otra que se encontraba en la Iglesia de San Pedro las Huertas, aldea situada en las afueras de la misma ciudad, lo que nos aproxima a directamente a al alcance de dicha devoción.

El patrocinio de dichas capillas estaba ligado a las Cofradías de Ánimas debido a que esta devoción esta relacionada directamente con la muerte redentora de Cristo en el Calvario cuyo principal motivo estaba relacionadó con la liberación del pecado de la muerte. Lo que explica la presencia de San Gabriel en la pintura existente en el templo de San Francisco de la Nueva Guatemala, donde también figura la Santísima Virgen que le asiste como Madre de la humanidad a quienes todos rogamos favores, en este caso la redención de las almas de los fieles difuntos.

En este sentido, algunas veces la enseñanza tradicional y popular de las Cofradías de Ánimas utilizaban un Cristo para explicar este Misterio de la Redención porque cabe citar que, en casi todas las iglesias de la antigua arquidiócesis de México existían estas Cofradías encargadas de las pompas fúnebres, sepelios y rezos posteriores por el eterno descanso de las almas de los fieles difuntos.

En este mismo sentido podemos contextualizar la escultura del ahora conocido como Cristo de la Preciosa Sangre que existe en el templo de San Francisco de la Nueva Guatemala de la Asunción y que es mencionado como Cristo Crucificado en un inventario de 1851.¹⁵

Podemos ubicar el valor histórico de dicha escultura en su utilidad para la difusión del Evangelio bajo esta advocación, que es recapitulada el Quinto Viernes de Cuaresma con una procesión de penitencia y naturalmente en las conmemoraciones del día de Difuntos cuando corresponde conmemorar a los fieles difuntos. La escultura de la Preciosa Sangre de Cristo es de estilo barroco y responde un tanto más a un Cristo de Ánimas, lo que tampoco descarta su utilidad didáctica actual, constituyéndose en valiosa pieza del Patrimonio Nacional.



¹⁵ Haroldo Rodas. Arte e Historia del Templo y Convento de San Francisco de Guatemala. Dirección general de Antropología e Historia. Guatemala 1981. Pp. 133 y 134.

BIBLIOGRAFÍA

Anleu, Díaz. Enrique. 1986. HISTORIA DE LA MUSICA EN GUATEMALA. Tipografía Nacional. Guatemala.

Alonso de Rodríguez, Josefina. 1981. EL ARTE DE LA PLATERÍA EN LA CAPITANÍA GENERAL DE GUATEMALA. Tomo II. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Álvarez Arévalo, Miguel. 1972. ALGUNAS ESCULTURAS DE LA VIRGEN MARÍA EN EL ARTE GUATEMALTECO. impresos industriales. Guatemala.

Álvarez Arévalo, Miguel. 1980. NOTAS PARA LA HISTORIA DE JESÚS DE LOS MILAGROS. Serviprensa Centroamericana. Guatemala.

Álvarez Arévalo, Miguel. 1983. JESÚS DE CANDELARIA EN LA HISTORIA DEL ARTE Y LA TRADICIÓN DE GUATEMALA. Impresos Industriales, Guatemala.

Álvarez Arévalo, Miguel. 1984. RESEÑA HISTÓRICA DE LAS IMÁGENES PROCESIONALES DE LA CIUDAD DE GUATEMALA. Instituto Guatemalteco de Turismo. Guatemala.

Álvarez Arévalo, Miguel 1988.. ÁNGELES LLORONES. Serviprensa

- Centroamericana. Guatemala.
- Álvarez, Arévalo. 1992. DE RAMOS A PASCUA. Serviprensa Centroamericana. Guatemala.
- Anónimo. 1995. CONSAGRADA IMAGEN DE JESÚS NAZATRENO DE LOS MILAGROS REY DEL UNIVERSO. Servicios. O. M. Guatemala.
- ARGOS. 1970. LAS BELLAS ARTES. Tomo II. Editorial ARGOS. Barcelona.
- Arguedas M. Ricardo y Varios autores. Probable 1991. APUNTES HISTÓRICOS DE LA HERMANDAD DEL SEÑOR SEPULTADO DEL TEMPLO DE SANTO DOMINGO. Guatemala, sin Editorial y sin fecha.
- Arguedas M. Ricardo. 1991. 268 MARCHAS FÚNEBRES Y SUS COMPOSITORES EN LISTADOS ALFABÉTICOS. Delgado impresos. Guatemala.
- Arvon, Henry. 1972. LA ESTÉTICA MARXISTA. Editorial Amorrortu. Buenos Aires.
- Augé, Claude y Paul Augé. 1954. LAROUSSE DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO. Librería Larousse. París.
- Bendaña Perdomo, S.J. Ricardo. 2001. LA IGLESIA EN GUATEMALA. I Parte: 1524 – 1951. Editorial Artemis Edinter. Guatemala.
- Cortez y Larraz, Pedro. 1772. REGLAS Y ESTATUTOS DEL CORO DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL METROPOLITANA DE SANTIAGO DE GUATEMALA. Reimpreso por la Imprenta Sánchez Cubillas, Guatemala.
- Dávila Padilla, Agustín. HISTORIA DE LA FUNDACIÓN Y DISCURSO DE LA PROVINCIA DE SANTIAGO DE MÉXICO POR LAS VIDAS DE SUS FUNDADORES INSIGNES DE LA ORDEN DE PREDICADORES. Impresora Litográfica Azteca. S.A. México 1955. P. 561 a 568.
- Díaz del Cid, Carlos R. 1984. LA MÚSICA EN SEMANA SANTA. Impresos Girblan, Guatemala.
- Díaz, Víctor Miguel. 1937. LAS BELLAS ARTES EN GUATEMALA. Tipografía Nacional, Guatemala.
- Estrada Monrroy, Agustín. 1974. DATOS PARA LA HISTORIA DE LA IGLESIA EN GUATEMALA. Tres tomos. Biblioteca Goathemala Vol. XXV, Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala.
- Gage, Tomas. 1946. NUEVA RELACIÓN QUE CONTIENE LOS VIAJES DE TOMAS GAGEN LA NUEVA ESPAÑA Y GUATEMALA. Edición de la Sociedad Geografía e Historia de

- Guatemala, Guatemala.
- Garrido Antillon, Alfredo. 1960. BOSQUEJO HISTÓRICO DE LA CONSAGRADA IMAGEN DE JESÚS NAZARENO DE LA MERCED. Editorial San Antonio. Guatemala.
- González Davison, Fernando. 1987. Guatemala 1500-1970. Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos. Guatemala.
- Hanel, Fred y Martín Hürlimann. 1959. ENCICLOPEDIA DE LA MÚSICA. Cuarta edición, Tres Tomos, Editorial Cumbre, S.A., México. D. F.
- Juarros, Domingo. 1981. COMPENDIO DE LA HISTORIA DEL REINO DE GUATEMALA 1500 - 1800. Editorial Piedra Santa, Guatemala.
- Martínez, Severo. 1985. LAPATRIA DEL CRIOLLO. Editorial EDUCA. Costa Rica.
- Navas Solares, Carlos Alfredo. 1994. ESTAMPAS TRADICIONALES DE CUARESMA EN LA ANTIGUA GUATEMALA. Fondo Editorial Santiago de Guatemala. Guatemala.
- Lack, Russell. 1997. LA MÚSICA EN EL CINE. Cátedra Signo e Imagen. Madrid, España.
- Lara Figueroa, Celso A. HISTORIA Y TRADICIONES POPULARES DE CUAREMA Y SAMANA SANTA EN GUATEMALA. 2003. Artemis y Edinter. Guatemala.
- Lehnhoff, Dieter. 1997. LA MUSICA. Historia General de Guatemala. Tomo VI. (Época Contemporánea: de 1945 a la actualidad) Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Asociación de Amigos del País. Guatemala. P.P. 531-535.
- Luján Muñoz, Luis. 1982. SEMANA SANTA TRADICIONAL EN GUATEMALA. Cuadernos de la Tradición Guatemalteca No. 2. Serviprensa Centroamericana, Guatemala.
- Prahl Redondo, Federico Alfredo. 1997. EL SEÑOR SEPULTADO DE SANTO DOMINGO. Escuela de Historia. USAC, Guatemala.
- Ramírez Samayoa, Gerardo y Ramírez Ortiz, Luis. 2000. CONSAGRADA IMAGEN DE JESÚS NAZARENO DE LOS MILAGROS "REY DEL UNIVERSO" 1736 - 1993. Serie Días de Muerte y Gloria. No 3, Guatemala.
- Ramírez Samayoa, Gerardo. 2000. CONSAGRADA IMAGEN DE JESÚS NAZARENO DEL TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DE LA CANDELARIA "CRISTO REY". Serie Días de Muerte y Gloria No 8. Guatemala.

- Ramírez Ortiz, Luis Gerardo. 2001. LAS MARCHAS FÚNEBRES CUARESMALES. Serie Días de Muerte y Gloria. Impresos Cruz, Guatemala.
- Ramírez Ortiz, Luis Gerardo. 2003. JESÚS NAZARENO DE LA MERCED Y LAS MARCHAS FÚNEBRES. Fundación María Luisa Monje de Castillo, Guatemala.
- Rodas, Haroldo. 1992. PINTURA Y ESCULTURA HISPÁNICA EN GUATEMALA. Editorial ECO, Guatemala.
- Rodas Estrada, Haroldo. 1996. JESÚS DE LAS TRES POTENCIAS. Impresos Caudal, S.A. Guatemala.
- Rodas Estrada, Haroldo. 2001. CRÓNICAS DE SEMANA SANTA. Impresos Caudal, S. A. Guatemala.
- Rodríguez Cabal. Fray Juan y Luis María Estrada Paetea. 1980. LA SANTÍSIMA VIRGEN DEL ROSARIO DE GUATEMALA Y SU BASÍLICA MENOR. Imprenta Eros, Guatemala.
- Sáenz Poggio. 1878. HISTORIA DE LA MÚSICA GUATEMALTECA DESDE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA HASTA FINES DE 1877. Imprenta la Aurora. Guatemala.
- Sáenz Poggio. 1997. HISTORIA DE LA MUSICA GUATEMALTECA DESDE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA HASTA FINES DE 1877. Editorial Cultura. Guatemala.
- Torres Valenzuela, Artemis. 2000. EL PENSAMIENTO POSITIVISTA EN LA HISTORIA DE GUATEMALA. 1871 1900. Editorial Caudal, Guatemala.
- Ubico Calderón, Mario Alfredo. 2001. DATOS HISTORICOS DE LA IMAGEN DE JUSÚS NAZARENO DE LA CAÍDA DE SANBARLOLOMÉ BECERRA. LA ANTIGUA GUATEMALA, SACATEPÉQUEZ. Guatemala.
- Ubico Calderón, Mario Alfredo. 2001. DATOS HISTORICOS DE JESÚS SEPULTADO Y OTRAS IMÁGENES DE LA ESCUELA DE CRISTO. LA ANTIGUA GUATEMALA. USAC. Guatemala.
- Ubico Calderón, Mario Alfredo. 2002. DATOS HISTÓRICOS DE LA IMAGEN DE VIRGEN DE DOLORES DEL CALVARIO DE LA ANTIGUA GUATEMALA. Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala. Guatemala.
- Urquizú, Fernando. 1991. EL ÓRGANO COMO INSTRUMENTO MUSICAL Y OBRA DE ARTE EN GUATEMALA. 1524-1991. Tesis. Escuela de Historia, USAC. Guatemala.
- Urquizú, Fernando. 2003. NUEVAS

NOTAS PARA EL ESTUDIO DE LAS MARCHAS FUNEGRES EN GUATEMALA. Universidad de San Carlos. Guatemala.

Urquizú, Fernando. Lara, Celso. 2004. EL PATRIMONIO INMATERIAL CULTURAL DE GUATEMALA. UNESCO. Guatemala.

UTEHA. 1980. HISTORIA DEL CINE. Tomo VII. Editorial UTEHA. España.

Diego de Valadés. LA RETÓRICA CRISTIANA. Universidad Autónoma de México. Fondo de Cultura Económica. México, 1989

Varios Autores. 1992. MANIFIESTO. Real Hermandad sacramental del Santo Entierro de Ntro. Señor Jesucristo, Triunfo de la Santa Cruz y María Santísima de Villaviciosa. Sevilla.

Verli Lincoln, Annis. 1968. ARQUITECTURE OF ANTIGUA GUATEMALA 1543 - 1773. USAC, Guatemala.

Vásquez, Rafael. 1950. HISTORIA DE LA MÚSICA EN GUATEMALA. Tipografía Nacional. Guatemala.

Villacorta, J. Antonio. 1960. HISTORIA DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA. 1821-1921. Tipografía Nacional, Guatemala.

Ximenez, Francisco. 1932. HISTORIA DE LA PROVINCIA DE SAN

VICENTE DE CHIAPA Y GUATEMALA. Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala.

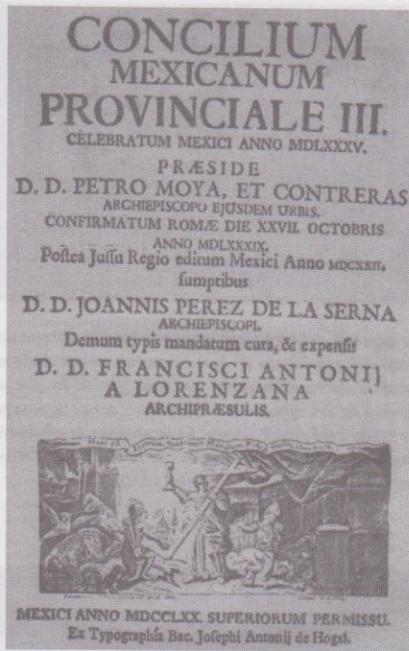


Pintura que muestra la fusión de las Órdenes religiosas franciscana y dominica en la cruzada religiosa emprendida por los frailes Francisco Marroquín y Bartolomé de las Casas, que coadyuvó a la unidad ideológica alcanzada por el catolicismo en el período de la dominación española en Guatemala 1524-1821.

(Haroldo Rodas. Arte e Historia del templo y convento de San Francisco de Guatemala. Dirección General de Antropología e Historia. Guatemala.1981. P. 160)



Detalle de las pinturas murales de Huejotzingo, Puebla México. Que nos muestra a los penitentes portando las Armas Cristi y en la parte inferior una urna estilo renacentista que contiene la imagen del Cristo de la Penitencia revestido de alba blanca. (Fotografía Fernando Urquizú, año 2002)



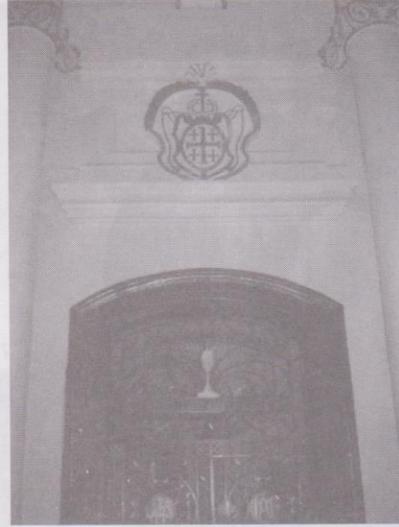
Portada del Concilium Mexicanum Provinciale III – Tercer Concilio Mexicano- que finalizó el 16 de octubre de 1585, y fue el primer concilio mexicano que recibió la aprobación de sus declaraciones por la Sede Apostólica en Roma, el 27 de octubre de 1589. Dicho concilio fue convocado y presidido por Don Pedro Moya de Contreras Arzobispo de México y en él participaron los obispos de la arquidiócesis, entre los cuales se encontraba el Obispado de Guatemala.



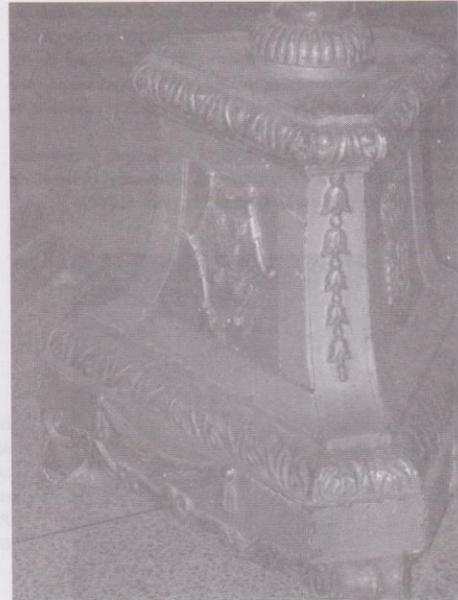
Parte superior del nicho ubicado en la capilla Sureste del claustro del monasterio de San Francisco de La Antigua Guatemala que nos muestra un sitio precedido por el anagrama de la Cofradía de la Vera Cruz donde se posaba la procesión del Santo Entierro. Es interesante la presencia de ángeles que portan las insignias de la Pasión de Cristo. (Fotografía Fernando Urquizú, año 2002)



Anagrama en estuco de la Cofradía de la Vera Cruz, situada en la puerta de la capilla Este, en la capilla del trapezium Norte de la iglesia de San Francisco de la Nueva Guatemala de la Asunción. (Fotografía Fernando Urquizú, año 2007.)



Anagrama en estuco del Santo Sepulcro, situado en la puerta de la capilla Este, en la capilla del trapezium Sure de la iglesia de San Francisco de la Nueva Guatemala de la Asunción. (Fotografía Fernando Urquizú, año 2007.)



Porta estandarte con el anagrama de la Cofradía de la Vera Cruz de la iglesia de San Francisco de la Nueva Guatemala de la Asunción.



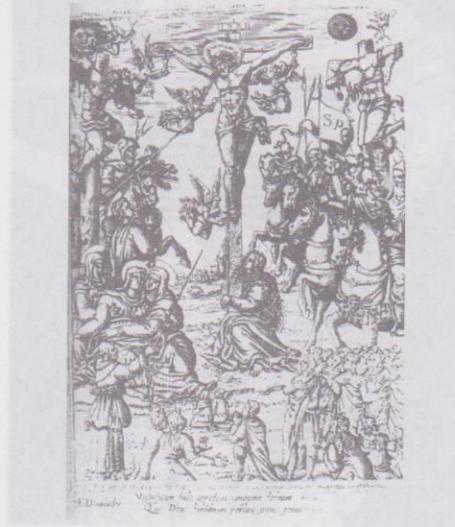
Fotografía anónima que muestra mujeres portando las insignias de la Pasión de Cristo en la procesión de Jesús Nazareno en el poblado de San Juan Comalapa en el Departamento de Chimaltenango al occidente de la capital de Guatemala. Su presentación rememora en la segunda mitad del siglo XX, las ceremonias registradas en las pinturas murales de la iglesia de San Miguel Arcángel del lejano poblado Huejotzingo, Puebla México. Podemos apreciar dicha influencia al confrontarla con la ilustración N° 3.



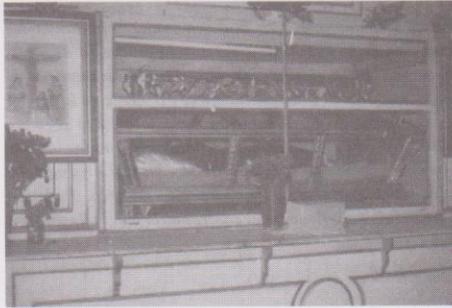
Fotografía anónima de la ceremonia de traslado de la urna del Señor Sepultado que tiene similitud con la existente aún en la iglesia de San Miguel Arcángel de Huejotzingo, Puebla México. Debemos confrontarlas con la ilustración N° 3.



Enseñanza del Evangelio en los reinos de Nueva España en el siglo XVI. Diego de Valadés. La Retórica Cristiana. Universidad Autónoma de México. Fondo de Cultura Económica. México, 1989.



Cristo en el Calvario, grabado del siglo XVI. (Diego de Valadés. La Retórica Cristiana. Universidad Autónoma de México. Fondo de Cultura Económica. México, 1989. P. 499)



Cristo de la Penitencia de la Iglesia de San Francisco de la Nueva Guatemala cuyo estilo e iconografía responde a una escultura para ceremonias especiales de Viernes Santo como las descritas de Huejotzingo, Puebla México. Descritas por Cecilia Vásquez Ahumada y Margarita Piña Loredó, en el documento: Pintura mural de la iglesia de San Miguel Arcángel Huejotzingo, Puebla. Panfleto informativo. Instituto Nacional de antropología e Historia. CONACULTA. INAH. México, 2000. (Fotografía Guillermo Vásquez)



Cristo de la Preciosa Sangre. (Haroldo Rodas. Arte e Historia del templo y convento de San Francisco de Guatemala. Dirección General de Antropología e Historia. Guatemala, 1981. P. 144)